



# Intervención de la ministra de Ciencia e Innovación en la sesión inaugural de la 6ª CONFERENCIA EUROPEA DE GRANDES INFRAESTRUCTURAS (ECRI -2010)

*Barcelona, 23 de marzo de 2010*

Alcalde,  
Secretario de Estado,  
Secretario,  
Consejero,  
Director General,  
Señoras y Señores,

It is my great pleasure to welcome you to Barcelona Welcome to the **Sixth European Conference on Research Infrastructures**, ECRI-2010. As you know, this Conference is an event under the Spanish Presidency of the Council of the European Union. It is organized by the Ministry of Science and Innovation and the European Commission, in cooperation with Barcelona Supercomputing Center, as local organizer.

I would like to take this opportunity to **express my gratitude to all of you** for honouring us and being part of this Conference to discuss mainly how to foster and develop the European Research Area through European Infrastructures. I wish you a fruitful journey of interesting and stimulating discussions and sharing of knowledge.

La elección de la ciudad de Barcelona como sede de este evento no es casual. Barcelona y Cataluña han sido históricamente iconos de la modernidad europea y modelos a seguir para otras ciudades y regiones españolas. Modelos de prosperidad económica, de vitalidad cultural, de desarrollo social y también de apuesta por la ciencia.

Afortunadamente, hoy la mayoría de las regiones y ciudades españolas han avanzado mucho en todas estas dimensiones, en las que Barcelona y Cataluña han sido líderes y pioneras y el conjunto de España se sitúa en todos estos ámbitos en una posición acorde con su tamaño y sus capacidades.

Particularmente, en el ámbito científico, hoy podemos afirmar con orgullo que nuestro país ha logrado superar un déficit histórico que se remonta al origen de la ciencia moderna, avanzando en pocos años veinte posiciones en el ranking global hasta **convertirnos en la novena potencia científica en cuanto al número de publicaciones**. Una ciencia española que se sustenta en Universidades y centros de investigación de prestigio internacional **como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que es actualmente la octava institución** en la clasificación mundial de la excelencia científica, según el Ranking internacional SCImago.

En efecto, en unos días en que estamos inmersos en la tramitación de la nueva **Ley la de Ciencia, la Tecnología y la Innovación**, produce cierto vértigo asomarse a los cambios que España ha experimentado desde la aprobación de la vigente Ley de 1986. En estos 24 años la **inversión** en I+D se multiplicado por **catorce** y **nuestra comunidad científica ha crecido** de forma muy importante, contando en España con un número de investigadores **seis veces** mayor que en 1986.

El último gran hito de este recorrido tuvo lugar en el día de ayer, en el que el presidente de Gobierno inauguraba, a pocos kilómetros de aquí, la mayor infraestructura científica construida en España: **el laboratorio de luz de sincrotrón ALBA**. El sincrotrón ha supuesto una inversión conjunta de los gobiernos de España y Cataluña de más de **200 millones de euros** y es ya uno de los más avanzados laboratorios de física de partículas de la Unión Europea.

Pero las grandes infraestructuras científicas —como el Sincrotrón y como todas las de la hoja de ruta de ESFRI— son, como todos ustedes saben muy bien, mucho más que instrumentos singulares, costosos y sofisticados, y esto es algo que quizá no hemos sido capaces de trasladar suficientemente a la ciudadanía.

Estas obras son fruto de un esfuerzo colectivo —son de hecho, una suma de esfuerzos científicos, tecnológicos, económicos e industriales— de la misma forma en que lo fueron las grandes obras de ingeniería civil en la Roma imperial, o los templos medievales, y **están llamadas a convertirse en símbolos de una época, como lo fueron también las catedrales o las calzadas y los puentes romanos**.

Es nuestra obligación compartir con la ciudadanía la relevancia de estas apuestas, que se financian fundamentalmente con fondos públicos y hacerles partícipes de la emoción de los descubrimientos que tienen lugar gracias a ellas. Hemos de ser capaces, en definitiva, de avanzar hacia la apropiación social de las grandes infraestructuras científicas, y esto es **particularmente relevante en el entorno local en el que están ubicadas**.

Nosotros sabemos —pero quizá no tanto la ciudadanía— que las infraestructuras científicas son, de hecho, la **columna vertebral** de los sistemas de ciencia y tecnología y desde luego, **del Espacio Europeo de Investigación**.

Sabemos que son focos principales de formación y atracción de talento y que, además, constituyen un banco de pruebas y un **exigente mercado para un conjunto de sectores empresariales** innovadores a los que en el Ministerio de Ciencia e Innovación nos gusta llamar “**industrias de la ciencia**”. Sectores que generan empleo y riqueza y que están jugando un importante papel en nuestra recuperación y crecimiento económico.

Europa posee una larga tradición en la construcción, gestión y operación de infraestructuras científicas internacionales y pan-europeas. En la actualidad hay más de 600 grandes infraestructuras de investigación operando en la Unión Europea, con un presupuesto medio anual que asciende a unos 7.600 millones de euros.

España cuenta también con su propio mapa Instalaciones Científico-Tecnológicas Singulares, que está siendo impulsado conjuntamente por el Gobierno de España y los gobiernos autonómicos y que hasta la fecha incluye 25 infraestructuras. Un mapa cuyo despliegue supondrá una **inversión total de 3.800 millones de EUR hasta el año 2025 y en el que ya se han invertido casi 900 millones**.

Para llegar hasta aquí han hecho falta muchos recursos y décadas de esfuerzos. Pero toda esta ingente tarea se ha realizado durante muchos años sin una reflexión a nivel europeo, sin una verdadera estrategia basada en nuestras prioridades y capaz de maximizar los resultados y las sinergias.

Afortunadamente, desde principios de esta década Europa cuenta con un instrumento clave para impulsar esta reflexión común: El Foro Estratégico Europeo para las Infraestructuras de Investigación (ESFRI). ESFRI ha elaborado una **hoja de ruta** que actualmente incluye 44 proyectos considerados prioritarios para el desarrollo de la ciencia y la tecnología europea.

Un conjunto de realidades y proyectos futuros que, según las estimaciones actuales, podrían movilizar hasta 2014 cerca de 20.000 millones de euros solo en su fase de construcción, y en torno a 2.000 en la fase de operación.

Esto es especialmente relevante en el contexto de la actual crisis económica, por su impacto en el empleo, pero hemos de mirar mucho más allá: Si no somos capaces de **implementar la hoja de ruta de infraestructuras europeas** en un margen razonable de tiempo, Europa no podrá aspirar a conservar —ni mucho menos mejorar— su competitividad científica, tecnológica o industrial y perderá sus actuales liderazgos.

Para lograr un despliegue efectivo de este mapa necesitamos algo más que recursos suficientes, también hemos de dotarnos de **mecanismos eficientes de fijación de prioridades y de decisión sobre los emplazamientos de las nuevas infraestructuras.**

No es desde luego una tarea sencilla, pero en los momentos difíciles conviene recordar que estas infraestructuras son fundamentales para abordar desde la ciencia y la tecnología los Grandes Retos sociales y económicos que afronta la sociedad europea del siglo XXI. Desafíos como el envejecimiento de la población y sus enfermedades, la seguridad alimentaria, las fuentes alternativas de energía o la lucha contra el cambio climático, por citar los que más preocupan a la ciudadanía.

Pero para que un mapa de infraestructuras europeo diseñado racionalmente con criterios de excelencia y equilibrio territorial sea un instrumento verdaderamente eficaz, es preciso que se cumpla una condición en la que Europa tiene un amplio margen de mejora: **la plena movilidad de su comunidad investigadora.**

Sólo asegurando la libre circulación del talento, podremos garantizar las máximas sinergias, evitar duplicidades y concentrar masas críticas en los entornos de investigación especializados y excelentes que deben ser las grandes infraestructuras. Siempre que garanticemos que el mapa distribuya sus capacidades en todo el territorio europeo, resultará más lógico —más competitivo y desde luego más eficiente— que los investigadores se desplacen libremente y puedan realizar estancias en las infraestructuras que necesiten, allá donde estén, antes que multiplicar su número dividiendo su capacidad.

Las cuestiones relativas a la movilidad de los investigadores son precisamente una de las prioridades de la Presidencia Española de la UE. El pasado Consejo de Competitividad aprobó un documento de conclusiones para avanzar en esta libre circulación del talento, que ya se conoce como la quinta libertad de la UE —junto con la libre circulación de personas, bienes, servicios y capitales—.

Además, y por primera vez, estas cuestiones han sido debatidas más allá del ámbito estricto de la política científica. El pasado 8 de marzo tuve el honor de presidir la delegación de ministros de Investigación que presentó las Conclusiones de nuestro Consejo en el Consejo de empleo EPSCO, que es el competente para tratar barreras actuales a la movilidad como las relativas a la portabilidad de los seguros sociales y las pensiones de los investigadores.

Autoridades, queridos colegas:

Los temas que se van a debatir en esta conferencia, son, como espero haber dejado claro en mi intervención, cuestiones de interés general para todos los europeos y, como tales, es nuestra firme intención darles la mayor relevancia en nuestra agenda política durante la Presidencia Española de la UE. Por esta razón, nos proponemos llevar al Consejo de

Competitividad de mayo las conclusiones que adopten durante el transcurso de esta intensa sesión de trabajo.

Solo me resta agradecerles anticipadamente su dedicación y esfuerzo a lo largo de esta conferencia y desearles una fructífera estancia en Barcelona.

Muchas gracias.